

Hoy habla

Un aficionado a la meteorología

"NO ME HA EXTRAÑADO EN ABSOLUTO QUE NEVARA AYER EN MURCIA"



Don Bartolomé Sebastián Herrero es un agricultor de nuestra provincia muy conocido en los medios rurales por sus grandes conocimientos en cuanto a predicción del tiempo se refiere. Hoy hemos charlado con él un rato, aprovechando la novedad que representa para Murcia un hecho tan poco frecuente por estas latitudes como es una nevada.

—¿Esperaba usted que nevara este año?
—Sí he de ser franco, no me ha extrañado en absoluto.
—¿Por qué?
—De unos años a esta parte, el tiempo ha experimentado una revolución general en sus ciclos habituales.
—¿A qué se puede achacar esto?
—Hay quien dice que a las explosiones atómicas.
—¿En qué afecta a la agricultura?
—En mucho; tenga en cuenta que ésta se rige por unos ciclos climatológicos fijos, y, al fallar éstos, todo el orden establecido se trastoca.
—¿Se puede luchar contra esto?
—Es difícil, porque los cultivos están orientados según las normas agrícolas clásicas.
—¿Pero no pueden ser tenidas en cuenta posibles variaciones?
—Ya se prevén, pero aun así hay cosas completamente imprevisibles.
—¿Sirven para algo esos calendarios "universales" que circulan por ahí?
—En absoluto; todo eso es puro papel mojado.
—¿Qué posibilidades de acierto tiene la previsión científica del tiempo?
—Muchas; es el único modo de averiguar en lo posible lo que va a ocurrir.
—Con respecto a la nevada de ayer, ¿beneficia o perjudica a la economía agrícola regional?
—En esta época del año, la nieve trae más beneficio que otra cosa, pero éste está condicionado al tiempo que dure su permanencia.
—¿De qué modo?
—Si la nieve se licua pronto, su acción es benéfica; pero si llega a helarse, es fácil que se pierdan muchos frutos.
—¿Hace mucho tiempo que no había visto nevar por aquí?
—Si no recuerdo mal, hace unos nueve años ocurrió algo como lo de ahora.

El periodista no lo sabía, pero esta mañana le han llamado la atención unos niños de esa edad aproximadamente, que ju-

gaban con la nieve con una curiosidad tal como si no la hubiesen visto nunca. Ahora se explica esto: en efecto, para ellos, el blanco sudario con que se ha cubierto nuestra ciudad resultaba algo tan exótico como para un español de nuestras provincias africanas.

—Usted tiene fama de conocedor de la meteorología. ¿Dónde ha aprendido a desentrañar sus misterios?

—Lo poco que sé lo he aprendido de la observación directa y de lo que le oía decir a mi padre. Pero tenga en cuenta que nadie sabe nada a ciencia cierta sobre este asunto; los que más se aproximan sólo llegan a vislumbrar un poquito del fabuloso mundo meteorológico.

—¿De qué modo puede hacerse esto?

—A través de las estaciones meteorológicas colocadas estratégicamente, intercambiándose los datos recogidos por cada una de ellas.

—¿Participa usted en estos trabajos?

—Yo sólo soy un aficionado, sin conexión oficial con nadie. Pero me gusta seguir de cerca el desarrollo de esta ciencia, que constituye una de mis pasiones.

—¿Le ha dado buenos resultados su afición?

—Hasta la fecha, inmejorables, pues cultivo mis tierras con arreglo a lo que me enseña el tiempo y me va de maravilla.

—¿Y no ha pensado sacar otro provecho de sus conocimientos?

—Yo soy bastante despreocupado en mis cosas; así que me conformo con dar consejos gratuitos a mis amigos, aunque a veces éstos creen que estoy algo chafado y no me hacen caso.

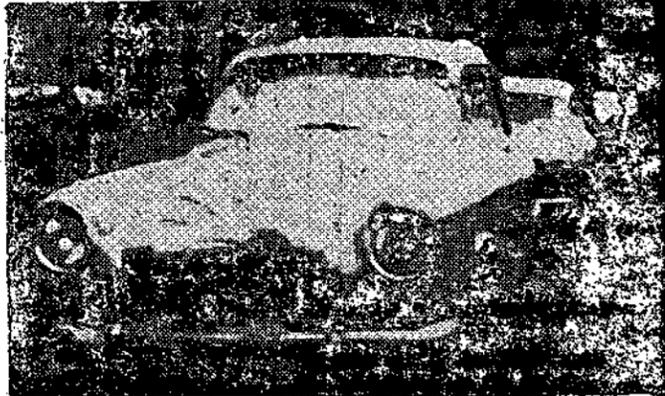
Nuestra impresión personal es que don Bartolomé está todo lo cuerdo que se pueda estar, aunque no es raro que haya gente que tilde de orate a quien le apasiona una cosa tan escurrrida como la meteorología. De todos modos, hemos pasado un rato de agradable charla con este agricultor, en un día que apetecía hablar algo de la nieve.

RAMON LABORDA



MURCIA, VESTIDA DE BLANCO

La gran noticia de ayer, en nuestra ciudad, la constituyó la presencia de la nieve que, desde hace nueve años, no nos visitaba. Porque si bien es cierto que en escasas ocasiones el agua ha estado a punto de cristalizar la presencia de la nieve con la generosidad de ayer, es verdad que hacía mucho tiempo que no teníamos ocasión de verla en nuestra ciudad.



Y la nieve, como es natural, vino bien para unos y mal para otros. Ayer, en un céntrico bar, encontramos a un amigo que se dedica al negocio de transportes que nos dijo mirando la nieve:

—Mírala cómo cae.
—Bonito, ¿verdad? —le preguntamos sin sospechar que metíamos la pata hasta profundidades insondables.

—Para adornar, sí; pero lo que es para los negocios. A mí me ha hecho fosfatina.

—¿Tanto?

—Tanto, que a mí, los vehículos que tengo estancados en las carreteras me proporcionan una pérdida de trescientas mil pesetas.

—¿Corcho!

—Ahora bien —agregó nuestro amigo—, reconozco que, a cambio del perjuicio que nos ocasiona a algunos, esto significa muchos millones para la tierra.

—Entonces, ¿te conformas?

—De verdad que sí. Ahora sólo estoy esperando que la gente que pasa junto a mi coche termine de quitarle toda la nieve, y me voy a ver qué solución.

Y se marchó con la sonrisa en los labios.

LOS RADIOFONISTAS NO ATRANCAN

Los chicos de Radio Juventud son capaces de superar todos los obstáculos que surjan en su camino.

Como bien saben ustedes, desde hace algún tiempo, la emisora juvenil tiene sus equipos emisores instalados en el Valle, desde donde lanzan las ondas para lle-

var su mensaje a una amplia zona que rebasa incluso nuestros límites provinciales.

Ayer, por culpa de esa nieve caída sin la menor consideración, parte de los conductos telefónicos de la ciudad quedaron inutilizados, correspondiendo a los que enlazan los estudios, situados en Murcia, con los equipos del Valle, una rotura de mayor cuantía, de tanta cuantía que quedaron inutilizados, poniendo a la

emisora en trance de no emitir.

Pero, sí, sí; nievecitas a ellos. Los de Radio Juventud cambiaron rápidamente de residencia y, a base de realizar viajes para llevar y traer a los locutores y los discos y los equipos necesarios para la normal emisión, subsanaron el fallo que se había producido por causas nevadas.

La gente oyó Radio Juventud y aquí no ha pasado nada. Y es que los radiofonistas no atrancan.

ESTA NOCHE, RUEDA DE PRENSA

El Club Crao, en sus salones, organiza para esta noche, a las ocho, su segunda rueda de Prensa, en la que intervendrán representantes de todos los medios informativos de la capital, ante los que comparecerán doña Paquita Quirós, don Salvador Hernández Conesa, el padre don Juan Valverde, el educador físico don Fernando Vidal, el artista don José María Parraga y la señorita Pilar Celdrán.

El tema sobre el que se tratará, en presencia de los socios del citado club, será el de la vocación en los distintos aspectos de la vida, en las diferentes profesiones y de acuerdo con los distintos medios que la definen, en la vida actual.

Los representantes de la Prensa y la radio tienen, pues, un interesante tema que tratar, contando para ello con personajes en los que se dan las más disparas profesiones, y que, por consiguiente, podrán responder a las preguntas que se les formulen desde distintos ángulos.

Esperemos que la reunión esté tan concurrida como la celebrada con motivo de las pasadas Navidades, en la que los que asistimos, pudimos comprobar el interés que este aspecto cultural tiene para los numerosos socios del Club Crao.

¡Ah! Y nuestra felicitación por la idea, que siempre resulta interesante.

DOCENAS DE AUTOCARES

Ni el tiempo, frío y desapaquible, ni la nieve, ni los constantes reveses que el Real Murcia viene sufriendo en su propio terreno, serán obstáculo para que durante el día de hoy, y en las primeras horas de mañana, domingo, salgan rumbo a Valencia, varias docenas de autocares en los que viajarán varios cientos de murcianos que desean ser testigos del choque que disputarán los de Vallejo con los representantes del club de Santo Domingo.



En realidad, el optimismo, más o menos fuerte, es la excusa que permite realizar un viaje a tierras valencianas, escapando un tanto de la monotonía de una ciudad donde el aburrimiento campa por sus respetos.

Lo cierto, pese a todo, es que mañana, en el valenciano terreno de Vallejo se encontrarán muchos cientos de murcianos que habrán utilizado toda clase de vehículos —menos los ferroviarios, por supuesto— para llegar a la ciudad del Turia.

Y es que, la verdad, por ciento veinticinco pesetas, ¿quién no se va a pasar el domingo a Valencia?

Porque, esto de los viajes, señores, se ha puesto a precios de saldo y al alcance de todas las economías.

I. I. de IBARRA

música ligero

Tiro al estornudo

No es que el estornudo sea un afección grave, pero molestias, frustraciones de planes y trabajo intensivo para la lavadora, si proporciona en grande una epidemia de resfriaduras. Resulta un tanto extraño en estos tiempos de superavances científicos, que todavía no hayan dado los sabios de laboratorio con un remedio fulminante que corte de raíz esta lataosa pejiquera, para la cual no hay más antídoto que los del tiempo de Maricastaña a base de pastillas, mantas y coemientos. Verdad es que la plaga gripal ofrece también su contrapartida agradable en forma de unas vacaciones invernales que vienen de perilla, porque no habíamos vuelto a descansar desde los remotos tiempos de nuestro veraneo en Los Alcázares, y estas vacaciones en frío pueden disfrutarse con toda tranquilidad, entre mantas y saturándose de TV, sin los acuciamientos económicos de las estivas. Las de ahora no requieren más gasto que el de coñac y aspirina.

La última noticia que nos llega de Inglaterra es que la ciencia, dejándose de jarabes y pinceladas de yodo, intenta una rectificación terapéutica, a cuyo efecto los galenos británicos recomiendan como lo más expeditivo para terminar con resfriados, toses, congestiones nasales y demás encantos de las vías respiratorias, que los pacientes se peguen un tiro. Naturalmente, nuestros lectores opinarán que con tan rotunda medicación se corta radicalmente no ya los resfriados y derivados, sino hasta el mismísimo cólera. Pero no crean que los médicos ingleses prodigan este consejo, a humo de pajás, sino que antes de decidirse a recetarlo han estado experimentándolo cinco años consecutivos hasta percatarse de su eficacia. El tiro en cuestión no hay que dárselo con bala de plomo, pues cortaría hasta la respiración, sino con una pistola de plástico cargada de chymostrypsina e isoprenalina; fórmula mágica según la ciencia británica para cortar en seco la más rebelde afección gripal. Así, pues, ya no saben ustedes: un tiro, y resfriado muerto.—H. P.

